# CARMEN PERPETUUM

## Imago Amoris

*Eduardo Martínez Hernández*

*Rodríguez Guy*

Lavarquela

SUPLEMENTO DE **CUADERNOS DEL MATEMÁTICO** N.os 31-32
Editado con la colaboración del Ateneo Cultural 1º de Mayo de Getafe.

**ISSN - 1132 - 2403**

ATENEO CULTURAL
1º DE MAYO

CC.OO.

# CONTENIDO

Pág.

LO QUE EL POETA ME EXPLICA (una interpretación de *Imago Amoris):* **José Luis Matilla** ..... 3

**Carmen Perpetuum *(Imago Amoris):* Eduardo Martínez Hernández**

Evocación Mística ..... 7
Imago Somni ..... 8
Hipno Evoca el Corrupto Espejismo de la Cotidianidad para Compararlo con
el Mundo Fantástico de los Sueños en los que Existe la Total Libertad.
Las Pesadillas son Reflejos de la Vida Diaria en la Sociedad: son los "Antisueños" ..... 14
Me Alejas de las Pesadillas en la Nao de los Sueños ..... 18
Me Recuerdas Señalando en la Distancia del Sueño la Miseria de los que Llamamos Mundo;
así no Desearé Despertarme: Reflexión Lírica del Poder ..... 19
El Amor y la Noche: Símbolos de la Paz ..... 22
Ascender Contigo ..... 24
Tu Presencia Plena en el Ámbito de los Sueños ..... 27
Amanecer en Ti ..... 32
Anochecer Contigo: Ensoñación ..... 37
Éxtasis Lírico ..... 40

# Lo que el Poeta me Explica

## (Una Interpretación personal de *Imago Amoris)*

***José Luis Matilla***

Sólo comprendo las cosas cuando me las explica un poeta.

Lo que ocurre es que hay buenos poetas puñeteros que me lían a base de versos, a base de contradicciones, a base de sueños que no son sueños, sino deseos de sueños.

Es la paradoja del poeta, o el poeta mismo, porque el poeta es paradoja, hasta el punto tremendo del portugués Pessoa, que dice que el poeta llega a fingir que siente el dolor que siente[1].

El poeta crea el problema para tener la posibilidad de resolverlo.

La lírica es algo tan estupendamente inútil que se limita a resolver problemas previamente creados por el poeta, pero ése es otro tema.

Aquí el problema es el sueño, los sueños, la perfección de los sueños frente a la imperfección de la vida.

Y el poeta crea el sueño para poder describirlo.

Y la vigilia para poder comparar.

Y el dolor para poder quejarse.

Y el dilema para poder resolverlo sin dar la solución.

Me lleva Eduardo Martínez por vericuetos excéntricos de divinidades eróticas hasta camas de élites amatorias, que no pueden por menos que ser sueños de poeta.

Pero los sueños de poeta tienen la virtud de hacer soñar.

Nos hacen soñar a los seres normales con amores perfectos, con placeres que sabemos imposibles para quienes no alcanzamos sino a leer el ritmo y la hondura del verso.

Y nos dejan satisfechos, como si de veras hubiéramos interpretado el papel principal en el teatro de papel que es el poema.

Como si de veras hubiéramos alcanzado orgasmos místicos en brazos de diosas, perfectas conocedoras del *ars amandi.*

Me contaron una historia.

Hubo una vez un hombre feo, terriblemente feo, pero poeta.

Había también un hombre guapo que no era poeta.

El hombre guapo se prendó de la chica hermosa y quiso conseguir siquiera una mirada suya, que ya se sabe que las gentes se obcecan así con los amores.

Pero no supo cómo.

No articulaba palabra.

Temblaba ante su vista.

Se escondía.

Sudaba con sudores fríos.

Le pidió al hombre feo que le diera su voz, que le prestara sus versos, sus frases, sus sentimientos fingidos.

Y el poeta lo hizo.

Pintó, con el pincel de su lenguaje, el rostro de la mujer en el papel blanco de su imaginación y ensalzó su boca y alabó sus ojos.

Luego acarició sus oídos con frases de ternura indecible, que la hicieron temblar como la hoja del chopo a la que mece la brisa.

Más tarde fingió un amor ardiente, una pasión explícita, un anhelo por su compañía.

El hombre guapo ardió con el fuego ajeno como arden los rastrojos en verano.

---

1 O poeta é um fingidor / Finge tão completamente / Que chega a fingir que é dor / A dor que deveras sente.

Todo lo hizo suyo.
Las frases ardientes.
Los versos sentidos.
Las palabras hilvanadas como perlas.
Los epítetos y los sustantivos.
Los verbos y las preposiciones.
Las comas y los puntos.
Todo menos la fealdad del hombre feo. Eso lo dejó para él.

El hombre feo creó el sueño pero resultó arder también en aquella yesca de palabras.

Se sintió poseído por sus propias palabras, por sus propios versos, por sus epítetos y sus sustantivos, por sus verbos y sus preposiciones, por sus propios puntos y por sus propias comas.

Sin embargo, sus palabras eran las mismas, parecidos sus versos, sentidas sus frases. Tanto que ella, la hermosa, se enamoró tanto, tanto, que se moría por ver a quien aquellos versos recitaba, al que hablaba de su boca como de un manjar, de su cabello como de una diadema, de su cuello como si fuera Góngora, de sus ojos como Garcilaso.

Ardía por ponerle manos que la acariciaran y boca que la besara y brazos que la estrecharan fuerte como vendavales, como tifones ansiosos como su propia ansia de dejarse estrechar; y ojos para besarlos ella como sólo se besa cuando se ama, suavemente, lentamente, pausadamente, con el ritmo infinito de los amores eternos.

Quien me contó la historia sabía que no era cierta, que era, a su vez, invención de un poeta que la escribió, y así me lo dijo, aunque no hacía falta. Ya la había leído y me había producido el mismo efecto que al poeta ficticio, que al poeta que la escribió, que al hombre bello y que a la mujer bella.

Todos habíamos sido víctimas del sueño hermoso del amor imposible, y todos nos habíamos enamorado de todos, en un círculo extraño, porque el poeta caló con sus palabras.

Sólo palabras.
El sueño no era otra cosa que palabras.
Palabras con que el poeta escribió la historia.
Palabras que el poeta feo creó para enamorar a la bella.
Palabras que enamoraron a la bella.
Palabras que repitió el hermoso, como si todo él no fuera más que palabras.

He aquí la excelsa trampa del poeta. Su sueño, que lo es, lo es de palabras, está construido con versos, se eleva al cerebro por el corazón de los sueños hasta convertirse en sueño.

Nos compone una acuarela de diosas concupiscentes y nos hace ver la realidad del sueño como si el sueño fuera real. Y la realidad la pinta tan real como el sueño para que comparemos. La trampa es sutil como trampa de poeta, como añagaza de mago del lenguaje, porque no hay sino palabras.

Contemplemos el sueño del poeta:

Como había dejado de fumar, y era mortal, sólo contaba con las volutas del amor para ir tirando; amor soñado, para cuya evocación hacía bajar a todas las almas femeninas hasta que se hacían concretas en el sueño.

Se dijo el poeta: *Imago amoris,* ¿qué mejor?

Nada mejor, si bien se mira. El amor, cúspide altísima, éxtasis del abandono, sólo se alcanza en los sueños, cuando todo te ayuda: la quietud y el silencio, la flacidez del músculo, el aire puro de la respiración profunda.

El amor no viene. Hay que llamarlo y arrastrarlo a la imagen como se arrastra al animal salvaje hasta la jaula. Porque el amor es tan libre que nunca llega mansamente.

Sólo lo supo el poeta cuando dejó de fumar, porque era humano.

Es por ello que la primera noche congregó a cuantas almas de mujer tuvo a su alcance y las emplazó para el vendaval libérrimo del sueño.

Y soñó Eduardo Martínez que cabalgaba *en alígera yegua nocturna.*
*Galopaba incansable los palpitantes surcos que silencia la dermis en corporal fatiga.*
El amor, el sueño y la noche.

El sueño del amor, que es fingido siempre, como casi todos los sueños; fingido el sueño, pero el del amor más, porque es el sueño más ardiente, en el que la imaginación se desborda, y aplica imágenes y figuras que sólo despierto el hombre pudo soñar…

Por otra parte, no hay amor sin sueño. El amor se sueña primero y luego viene o no viene, pero se sueña. Como no hay casa sin planos, no hay amor sin sueño, porque no es posible.

Y la noche.

La noche rumorosa de falta de rumores, de silencio afable y tranquilizador. La madrugada en que sobreviene la tibieza del sueño en la tibieza de las sábanas, y los cuerpos se transforman en dioses y los dioses en cuerpos; y brillan astros sobre las sombras como interrogaciones, y sobre las sombras del sueño aparece el amor interrogándose, como el poeta dijo: *A la noche se empiezan / a encender las preguntas. / Las hay distantes, quietas, / inmensas, como astros: / preguntan desde allí / siempre / lo mismo: cómo eres*[2].

Sueño amor y noche. Sueño y noche para el amor: *imago somni.*

Libertad para amar y preguntar, eso es el sueño, se repitió el poeta. Nunca más libertad que en el sueño. En el sueño la belleza es infinita y el placer ilimitado; se traspasan cumbres imposibles y se encienden astros ya apagados. No hay conjeturas en el sueño. Todo es real porque todo se imagina.

¿Qué mayor libertad que la del sueño para crear amores y plasmarlos en las delicias de una nube?

Como El Dante plasmó infiernos plasmaré el amor sin trabas, envuelto en los sueños y en las madrugadas. Plasmaré lo que he soñado.

Esa será mi misión, dijo el poeta.

Y se propuso no tocar de la realidad más que lo imprescindible para que se entendieran los sueños, y no plasmar sino lo imaginado, como buen poeta.

Había dejado de fumar y no conseguía dominar un ligero temblor que a él le parecía gigantesco. Sabía que se curaría con la realidad de un cigarrillo. Pero no fumó.

Sabía de las realidades del erotismo y sabía de sus fracasos. Había probado las mieles y se habían tornado casi siempre acíbares. La realidad es culpable, se dijo. Rememoró entonces realidades de andar por casa, sus realidades propias, y vio que, al rememorarlas, se convertían en oro y desaparecían los defectos. Las convertía en sueños y las salvaba.

Sabía de todas las realidades y prefirió dormir.

Retiró de la realidad lo que le convino al sueño y nos hizo comparar. Y, comparando, no quisimos más que sueños, pero los sueños en los que el poeta fue invirtiendo sus palabras, aquéllos por los que nos guiaba el verso, aquéllos por los que el ritmo nos llevaba hacia el amor perfecto en contraposición con lo imperfecto del mundo y sus gobiernos.

Junto a los pechos turgentes de las valkirias nos colocó el poeta las ubres agotadas de las viejas para que comparáramos; y junto a la orgía, el desatino de los malos gobiernos de la rapiña que hicieron del Paraíso una cueva de ladrones.

Por si había dudas, el poeta pregunta si acaso puede ser mejor la vigilia que el sueño, la realidad que lo mágico, lo etéreo que lo concreto.

El poeta hace trampas con la palabra y lo sabe.

El poeta sabe que la palabra es poder y lo usa, que no puede haber respuesta que no sea la suya y no la da; misterio que él no resuelve y deja que el laberinto encierre la duda; y refuerza el laberinto del verbo con la argamasa de los adjetivos.

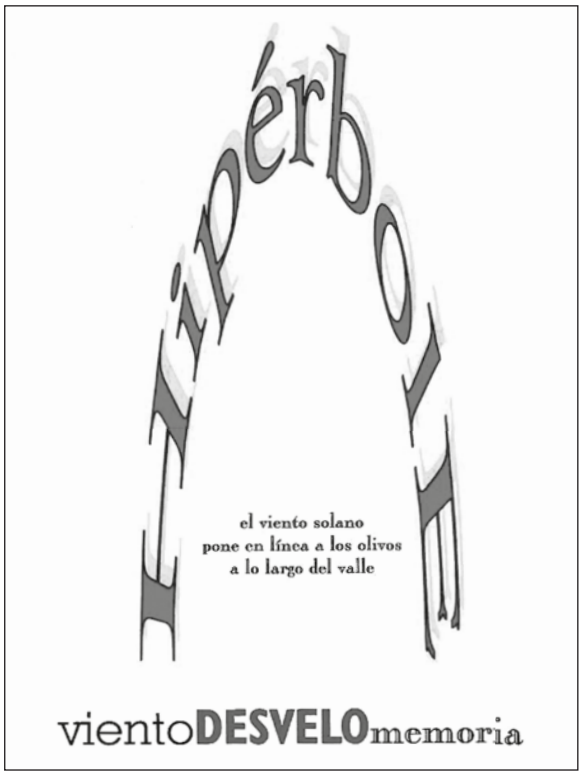
El poeta sale y apaga la luz.

Y nos deja dentro.

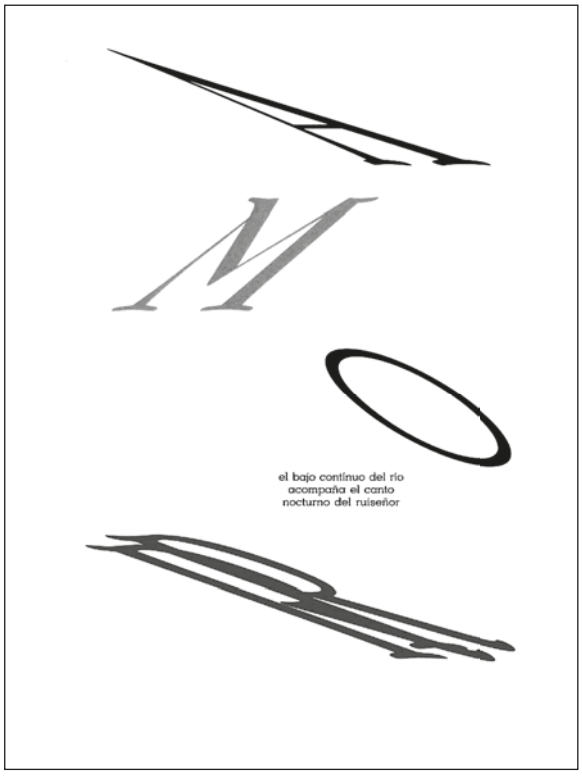
***José Luis Matilla. Illescas, abril de 2003***

---

2 De Pedro Salinas.




*Fernando Millán*




*Fernando Millán*

# CARMEN PERPETUUM
## IMAGO AMORIS

*Por AEDO ENAMORADO*

### "La Abstracción es la Concreción del Espíritu"

***"…Y Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales,***
***que afloja los miembros y subyuga el corazón***
***y la prudente voluntad en sus pechos,***
***de todos los dioses y hombres…"***
Hesíodo (Teogonía)

### Evocación Mística

Beo, la poetisa
ancestral de mi psiquis,
con su daphne frondoso
corona a Mnemósine
en el ara de Delfos,
en la cual Hiperbóreos
consagran adivina
del oráculo eterno
a Femónoe Pitia,
infalible Sibila
del flechador Apolo.

¡Diótima Magistra
que estetizas mi canto
en lumínico flujo
invoco tu presencia
en el "convivio" eterno
que con Eros celebro
en el atrio secreto
que la argéntea pupila
de Selene custodia…

Torna de Mantinea
en luminoso vuelo,
cual Iris mensajera
del Arquero voluble
que convierte en saeta,
"animus recreandi",
el amoroso verso
fecundado en la Lira,
la Cítara y la Syrinx¡

¡Salud Hijas de Zeus!
que en vuestro nombre excelso
sois origen divino
de la armoniosa danza
que estrecha la cintura
en seductora curva,
y del canto que extiende
en eterno horizonte
el eco inextinguible
del jubiloso coro
de las divinas voces,
musicando plegarias
que alegran el Olimpo
y *enZeusiasman* los Dioses…

¡Decid si son las cumbres
de la sagrada Aonia,
el Helicón empíreo,
la mítica Hipocrene,
las que etéreas envuelven
en abrazo celeste
la excelsa silueta,
de Érato adorable,
que suscita en los hombres
el poético anhelo…!

¡Tú que los sueños guías
musicando sus alas,
en el eco sublime
del lírico poema,
acaricia el impulso

profundo de mi numen
en la estrofa encendida
que la lira acompaña.
Enciende los sentidos
hasta hacerlos sonoros!
¡¡Aónide divina
con la antorcha del genio
ilumina las sombras
que ocultan los colores
cromáticos del verso!!…

Cual incesante Aracne,
tejiendo la invisible
red de la melodía
la inspiración atrapa,
Mariposa gigante,
portadora del polen
que fecunda la imagen,
convirtiendo el poema
en el Carmen Perpetuum,
que metamorfosea
en lírica potencia
los Eróticos himnos
del tálamo en que yacen
la música y el verbo
con su infante la idea.

## Imago Somni

El sueño cabalgando
en alígera yegua
nocturna, desbocada,
galopaba incansable
los palpitantes surcos
que silencia la dermis
en corporal fatiga.

Sonámbula la Psiquis,
Dama de Noche, exhala
la nocturna fragancia
que las Musas extractan
en abstracto alambique…
ofreciendo su aroma
al húmedo Rocío,
que amoroso perfuma
los Dáctilos rosáceos
que rasgan el preludio
"adagio sostenuto"
del arpa de la Aurora…

Es mi mundo en el Hipno
torrente inagotable
que inunda las llanuras
fértiles del reposo,
convirtiendo la noche
que oscurece el sentido
en agón clamoroso
de Piérides y Musas.
Soy el hombre que vive
en su canto nocturno.

Las Diosas me acarician
cuando todo es silencio,
y los rosados dedos
de la celeste Auriga
petrifican el canto
de la oculta sirena
en la sonora gruta
de mi mente dispersa
que en noctámbulo ensueño
sonámbula itinera.

Vuelo sobre el realismo
de lo irreal-concreto,
el Erebo y la Noche
"ero-tizan" mis sueños,
languideciendo el Éter
la noctívaga lira,
que enmudecen los dedos
arácnidos tejiendo
la silente armonía
de Nix enamorada…

El rumoroso Día
apaga los colores
que encendieron los sueños
en Hémera rosada.
El Caos confundiendo
los gritos con el canto,
la luz con las tinieblas,
la histeria con el llanto,
pide a Brontes que torne

con Astérope y Arges,
con Briarco, con Gías,
con Cotto y los Titanes.

La Aurora que en sus dedos
ensonroja el rocío,
materna me despierta
rociándome de afro
fluyente que diluye
los dáctilos rosáceos
de la Hals de las sombras,
con sus hijas las Halias,
amantes de Dioniso,
Ménades que celebran
en frenesí danzante
las báquicas orgías:
veloz oreibasía…
sparagmós cruento…
compartida omofagia
del Dios con sus Bacantes
desnudas, coronadas
de pámpanos y hiedra,
en orgiásticos tíasos
que en el eco galopan
por las silvestres cumbres
que Citerón perfila
en la cercana Tebas,
que poderosa ejerce
cívica hegemonía
en la arcaica Beocia…

Los uránidas genes
que siega la guadaña
del parricida Cronos
en láctico diluvio,
adormecen el sexo
que la psique del alma
amamantó en su seno
de insondable ternura…
sonámbula vagando
en la silva frondosa
de tu vívida carne
que Ártemis arrebola,
Afrodita cincela
y Pandora palpita…

El Tártaro del Día
sepultando silencios
en la sonora sima
que preludian las luces,
cerúleos interludian
y los astros postludian,
sepulta en holocausto
las deíficas beldades
que esculpieran los sueños
en la marmórea frente
tersa de Mnemósine.

La Madre Nix engendra
en claustro sigiloso
Hémera vanidosa
frívola y estridente…
Va enlutando de noche
los abismos profundos,
desnudas soledades
que enmudecen el negro
silencio que las viste…

Cual expectante Gea,
la Diosa del sigilo
ofrece a los amantes
las sombras de sus velos…
En ellas se refugian
los íntimos encuentros,
los secretos del alma,
los misterios del cuerpo…
el Amor necesita
la Hermana del Erebo,
Rosicler de las luces
que sonrojan los cielos…

Nix enciende las velas
que alumbrarán los sueños
de “yeguas de la noche”,
la abstracción del ingenio…
Hespérides jugaban
con Valkyrias y Efebos…
Mientras la Aurora duerme
descansan los guerreros
heridos por los dardos
del infalible Eros…
Desnudas amazonas
hiere el Divino Arquero…
heroínas cambiando
armaduras por velos,
heridas por caricias
desafíos por besos,
angustia por suspiros,
orgullo por anhelo,
lágrimas por sonrisas,

gloria por himeneo,
la lanza por la lira,
las lides por el lecho…
Hermes y Apolo trocan
flauta por caduceo…
La realidad es torpe
mosca de tardo vuelo…
Despertar es mirarse
en el bruñido espejo
que las Erinias lustran
con descarnados dedos…

Feliz vivo la Noche
sobrevolando en sueños
con Hele vaporosa,
malhadada jinete
del Aureo Vellocino,
sepultada en las ondas
del Helesponto inmenso.

Cual enceradas alas
de Ícaro fugitivo
que la Nix aligera,
mis sueños se derriten
con guiños estelares
en el calor rosado
de la Aurora que abraza
la infinita cintura
de la Diosa que adoran,
en el monte Cibele
de la risueña Frigia
los ruidosos Curetes.

¡Cálida Madre Noche
acógeme en tu seno…
Cúbreme con el peplo
que a los astros adorna
en sus guiños argénteos…!
Nocturna Láctea Vía
amamanta los labios
del fértil pensamiento
que se eleva en las alas
de enlutado plumaje
que la Nix ilumina
con astral parpadeo…

Égida del olvido,
Amaltea del recuerdo
quimérico horizonte
de mi canto venero,
durmiente Mnemósine,
Endimión, Hipno y Lete,
despiertos me conducen
a la mítica Lemnos…

¡Aónides y Musas
esclareced mi verso…
que la heptacorde lira
inspirada de Febo
en las alas abstractas,
ágiles de Morfeo
musique las canciones,
los himnos y el ensueño…!

¡Oh! vosotras antorchas,
que teñís de colores
la plañidera noche,
que encendéis las pupilas
astrales del abismo
en ciclópea mirada…
catastérica estela
que rutilante emerge,
coronando mi frente
de líricos laureles,
de la idea abstrayendo
la aromática nota,
que perfuma el acento
neutro de la palabra,
que espiral alambique
de poética alquimia
al inspirado numen
va sonorando el metro
de heptatónico verso…
Nadie muere en los brazos
de la Nix enlutada,
no hay entierros nocturnos,
morimos a diario
sin siquiera saberlo…
Sólo saben morirse
los poetas eternos
que en los Eddas y sagas
con sus Dioses murieron,
en la larga epopeya
del Ragnarök, que Snorri
con hiperbórea lira
trovó en el Libro de Oddi…

El sueño silenciaba
los crujidos del hueso…
La soledad rociando

la noche de mi alma,
como "eócido" llanto
de lágrimas divinas
que en alada bandada
de cenizas renacen,
para morir luchando
sobre la ardiente pira
en que celebra Zeus
funeral sacrificio
por Memnón moribundo
en quimérica Troya…

¡Olímpica Magistra
que iluminas la mente
y en los genes espejas
los abstractos ancestros
que la ficción recrea,
esculpiendo la imagen
de pretéritos sueños,
en que Eros fue monarca
y Afrodita narcosis…

Didáscala sapiente
que cultivas el hondo
subsuelo en que discurre
la corriente que savia
el árbol de mi numen…

Lechuza que penetra
la negritud opaca
con la aguda pupila
que el Amor transparenta…

Beatrice del Empíreo,
Laura del Cancionero
que timbra la palabra,
que la idea deposita
en la cuerda más tensa
de mi heptacorde lira…
Colorea las sombras
en el mágico encuentro
en que tus ojos rasgan
de la Nix enlutada
sus invisibles velos…

La nocturna Sibila
que enhechiza mis sueños,
acarició mi frente,
entrovertió mis ojos,
guiando su mirada
al profundo en que mora
el Eros de mi psiquis…
Desarrugó la frente
surcada por la estéril
huella que Mnemósine
no fecundó en el fruto
sabroso del recuerdo…
Densificó mi sangre
la erotísima Hybris,
silenció los colores
de la blanca palabra
en el profundo logos
de la redonda psiquis…
La razón pernoctaba
como un niño dormido,
haciendo de sus sueños
realidades sonoras…

Y de nuevo las voces
de bacantes aladas
inundaron el bosque
talado del olvido.
Me envuelven con sus tules
de etérea transparencia,
sus flechas acarician
el aire silencioso…
me eligen sacerdote
sumo, que en holocausto
de alígeras palabras
eternice en la lira
la inmortal convergencia
del Amor con el Sexo…

Ártemis cazadora
humedece sus labios
en las profundas fuentes
vívidas de la tierra,
que apagan en el ritmo
de líquidos susurros
insondables estruendos
de volcánicos cantos…
Cuando la Noche extingue
el guiño de los astros
y su caricia frena
las fugaces estrellas,
me persiguió la Aurora
hasta el monte elevado
en que habitan las Diosas
que cultivan los parques
floridos de las artes…

En la cúspide nívea
del Hiperión sagrado,
me encontré con el coro
desnudo de las Musas,
con sus liras sonoras,
con sus ojos inmensos
con sus formas celestes,
ágiles como curvas
danzantes en el aire…
En la abstracción del sueño
sentí el cálido roce
carmesí de sus labios
coronando la frente,
frontispicio del numen
que adornan los barrocos
surcos del pensamiento.

Se acercaron cantando
a los héroes muertos…
los amores prohibidos.
las antiguas leyendas,
la olímpica victoria,
los vencidos Titanes,
las bodas de Harmonía,
los amores de Apolo…
agón de las Piérides…
los dolores de Leto
sin Ilitía en Delos…
Las divinas amantes
del olímpico Zeus
perseguidas por Hera
que enloquece de celos…

Las Musas desnudaron
de su plumaje albo
al cisne de la mente…
Coronaron de Daphne
mi frente en que se envelan
las abstractas ideas
musicadas en verso.
Me ofrecieron la lira
que enmela la palabra,
densifica la sangre
perfilando las venas
en cálidos arroyos,
quásar vertiginoso
de púrpura azulada.

Y tornaron los sueños,
al galope de Sleipner…
graznan Hugin y Munin
a los radiantes Nordlys…
Asgard está en lo alto
del estrellado cielo…
El puente de los Dioses,
el trémulo Sendero
no lo cruzan guerreros
que habitaron Valhalla
en banquetes eternos…
Midgard está lejano
para el alma dormida
que presagia Valkyrias
selectoras de muertos…

Homero, Ossián y Snorri
con convergente acento,
cantan en la distancia
del espacio y del tiempo,
a Palas Atenea,
a Morrigan y a Freya…
Macha, Nemein, Alecto,
Tisifone y Megera
ofician en el templo
de los goznes vencidos…

En el altar de Jano
el incienso es bermejo,
la víctima inmolada
exhalando suspiros,
dolorosas plegarias
que en el aire se mezclan
con el sonoro canto
de las sacerdotisas
de traslucientes velos…

Todos los Dioses, todos
derramaron el néctar
suavísimo y gustoso…
La olímpica ambrosía,
inmortal alimento
de paganas deidades,
no cubre los manteles
de la mesa de Zeus…
El hidromiel no fluye
en el Mag Mell lejano…
ni escancia Ganimedes
en cálices dorados…
Hebe no enyuga el carro
del pretérito eterno…
Iris la mensajera

de Júpiter tonante
con los rayos de fuego
eclipsa los colores
del puente tierra-cielo…

Desfilan las antorchas
de Hécate y Ártemis
en Eleusis misterio…
Las aladas Harpías
Éride, la Discordia
de la mano de Ponos,
con la mente de Lete,
con las ansias de Limos,
la pesadumbre de Algos
y la firmeza de Horcos…

Oengus no modula
los amorosos cantos…
el pájaro del beso
no alegra las encinas
del bosque de los druidas,
ni el Amor los altares
galeses de Dwynwen…

Las aguas se alejaron
de la raíz profunda
en que los genios guían
la savia poderosa
por las sedientas venas
del fresno de la vida…
Se secaron las ramas
del perenne Läradr…
De las ubres nutricias
de Heidrún ya no brota
el hidromiel que embriaga
a los héroes muertos
que doradas Valkyrias
en el Valhalla escancian…

Perséfone se pierde
en la insondable sima
invisible del Hades…
Las Pléyades no alumbran
en los coros y danzas
de las fiestas nocturnas…
Las Híades apagan
sus lámparas celestes,
constelación suicida
catasteriza el duelo
del funeral de Hiante…

Los druidas olvidaron
el culto de los Dioses…
Brigit, la Diosa triple,
olvidó a los poetas…
Se quebraron las cuerdas
de las celestes liras…
Euterpe no musica
con la sonora flauta
el coro de las Musas…

Brunilda despojada
de su blanco plumaje,
liba en el Urd estéril
un destino sin gloria,
cautiva entre las ondas
del proceloso lago…

Habita la pupila
abstracta del ingenio
el límite infinito,
entre Nivlheim de niebla,
de sempiterno hielo,
de silenciosa escarcha
de purísima nieve…
y Muspellsheim de fuego
de horizontes profundos
de azules que convergen
en la línea invisible
de la mar con el cielo…

De amarillo radiante,
Ginnungapap sin fondo…
sin bóveda celeste
en los brazos de Gea,
sólo abismo en la sima,
sólo el todo en la nada,
sólo el alma en el cuerpo…

Y lloraron mis sueños
como niños hambrientos,
como enjaulados mirlos,
como ateridos perros…

Aulló Fenrir al gallo
heraldo de las luces…
y la inmensa montaña
que construye las sombras
perfiló su veleta
en cúpula imposible…

## Hipno Evoca el Corrupto Espejismo de la Cotidianidad para Compararlo con el Mundo Fantástico de los Sueños en los que Existe la Total Libertad. Las Pesadillas son Reflejos de la Vida Diaria en la Sociedad: son los "Antisueños"

Amanecí en el frío
del humano cinismo…
unos dioses de barro
ululaban cual lobos
su demagogia vacua,
carcomida pilastra
en que el poder coloca
su ficticia diadema
y su cetro corrupto…

Los divos eran carne
política podrida…
el hedor y las voces
mutilaban los ecos
de la densa fragancia
de mi noche contigo…

Euterpe fugitiva
de su espúrea presencia
en la cuádriga de Eos
con Faetonte huía…

Heidrún muestra sus ubres
flácidas y agotadas
a la mugiente Audumla
en el bosque encendido
de abedules llameantes
por el cerúleo fuego
del Sol de medianoche…

Sährímnir devorado
por ávidos autarcas,
no nutre al insaciable
héroe que al Valhalla
transportó la Valkyria
en su corcel alado,
sirviendo los designios
infalibles del Hado…

Se cubrieron del polvo
del olvido los Eddas…
y la fuente Castalia
silenció la corriente
cristalina que apaga
la sed de los poetas…
Las vigorosas ramas
de Laeradr se agostaron…
Garm rompió las cadenas,
sus fauces apresaron
el áureo carro de Helios
y el rosado de Aurora…

El Ragnarok helado
va cubriendo la mente,
como el manto de armiño
al monarca bastardo…

El Bifrost de colores
no es puente de Valkyrias…
el clamoroso cuerno
Gyallarhorn no se escucha…
Heimdall el centinela
"Hijo de Nueve Madres"
sonámbulo cabalga
en Gulltopp desbocado…

Enmudecieron todas
las voces de los pueblos…
Hel subió de las sombras
y conquistó la Tierra
que gira entre los astros
menopáusica y yerma…

Las hilanderas Nornas:
Skuld, Urd y Werdandi,
Señoras del destino
de Dioses y mortales
beben las mismas aguas
que el gran Fresno frondoso,
manantial de la vida,
que inunda las raíces
que horadan las profundas
y grávidas entrañas
de Yörd, deidad materna…

En las aulas vacías
gimieron los poetas…
La eufonía del verso
se secó en las raíces
de la estéril sentencia…
Todos son sacerdotes
de Gullveig y Mercurio,
nada escapa al estruendo
del metálico ruido…
Las obscuras caricias
de la Noche profunda
desnudaron el alma
que fertiliza el sexo…
Tensaron silenciosas
el arco de la idea,
forjando la saeta
etérea: ¡LA PALABRA!,
musical mensajera
del sentimiento infante…

Peina Nixe sus oros
en la encantada orilla
del cristalino lago
iluminada de alba…
Sus cantos de Sirena
del fondo de las aguas
nenúfares agitan
que solemnes emergen
en glauco cristalino,
espejando las luces
irisadas del alba…

Eos, divina amante,
eterna enamorada,
el rosa de sus dedos
teñía de escarlata
la celosa Afrodita…

Iris llama a Pirunte,
Aetón, Eoo, Flegonte,
que humedecen sus crines
en las azules ondas
del índico Océano…

Perseis despierta a Helio,
su frente coronando
con los rayos dorados
que la escarcha licúa…
las pasiones inflaman…
los mares cerulean…
transparentan las gasas
etérazul del cielo…
y absorbe la durmiente
clorofila del bosque,
que tiñe de esperanza
policroma las hojas…

El despertar severo
encarceló utopías
que aherrojadas exhalan
invisibles suspiros,
quebrando los silencios
abstraídos del aire…
Despojó de sus plumas
que en vertical elevan
la inspiración alada…
Arrancó las raíces
del ingenio que crece
en las vírgenes junglas
herméticas del alma…
Ahogó la ágil Nereida
que bucea en la profunda
corriente solitaria
de la Hals de los sueños…

Otra vez los albores,
mensajeros abstractos
de la luz matutina,
cruzaron las fronteras
del Mag Mell silencioso,
el reino de la Noche,
la llanura del gozo…
Los taladrantes ojos
que vigilan el Hades,
utopía insondable,
sin párpados que velen
la sombra del cansancio.
Hera adorna el plumaje
del pavo real amado…

Las puertas que el ocaso
cerró en el horizonte,
lentamente se abrieron
y miles de recuerdos
de translúcidos brazos,
disfrazados de nubes
despojaron las sombras
de sus clámides negras,
apagando los ecos
ausentes que modula
Mnemósine lejana…

Invadieron el templo
de las hijas de Temis:
la ordenada Eunomía,
la justísima Dice,
la pacífica Eirene.
Desnudaron el mármol
en que el símbolo encarna
en el deiforme icono
los cinceles de Fidias,
Praxíteles y Mirón.
Silenciaron los himnos
que las Musas inspiran
al numen del Aedo,
estro ardoroso fértil
que el oído celebra…
Extinguieron las chispas
fugaces de los cascos
de los raudos corceles
de las rubias Valkyrias
que en la grupa transportan
héroes moribundos
al glorioso Valhalla…

El despertar es siempre
crepúsculo de Dioses,
los espíritus viven
la soledad nocturna
y las viajeras sombras
del astral aquelarre
iluminan los ojos
de la eterna Quimera…

Era Átropo sola,
disfrazada de anciana
la que escrutaba el aire
con gélida sonrisa…

Escaló las estrellas
y en la bóveda empírea
mutiló su guadaña
las ubres de Amaltea…
Secó los cuatro ríos
de lácteo torbellino,
de la nórdica Audumla,
que nutricia amamanta
a Ymir, padre del hombre…
Horadó con la rueca
los agudos pezones
de la sagrada Gea…
Rasgó el aire que ondula
los transparentes velos
de la danzante Aurora,
que vuelan con la brisa
sutil del pensamiento,
cuando acaricia el Aura
a los jóvenes vientos
que nerviosos despiertan
en el regazo de Eos..

Bóreas rapta a Oritía,
Flora vaga en los campos
que fertiliza el polen
que Céfiro derrama
en su apacible vuelo…
Noto y Euro cabalgan
con el Titán Astreo…

La Aurora matutina
y el ateniense Alceo
pulsan la tensa lira
de los rapsodas griegos…
Las Musas alumbraban
las pupilas de Homero…
Endimión y Selene
en abrazo perpetuo,
astral catasterismo
en el Parnaso eterno…

Cuando el alba rasgaba
el afro del silencio,
en el aire graznaban
dos poderosos cuervos…

Skidbladnir navega
con favorables vientos,
en el éter brillaban
de Gungnir los destellos…

Belona precedida
por feroces guerreros,
a las rojas Erinias
ofrece sus trofeos…

¡Como llora la Brisa
en el rocío inmenso!

¡¡Como crujen las ramas
de los árboles secos
desangrando su savia
gangrenada en el hielo!!

¡¡¡Que soledad clausura
el ínsito destierro,
que no percibe el soplo
de tu cálido aliento,
desamparo que aflige
los espacios del sueño!!!

Los pájaros surcaron
el campo azul del cielo…

Lloraron las mujeres
y los hombres murieron…

Se quedaron los niños
sin luces en sus juegos…
y el hontanar no riega
las raíces del Fresno…

Yggdrasil no ensombrece
con sus ramas el cuerpo
del gigante dormido
en la almohada del pecho
espiral de la Tierra,
que lo acoge en su seno…
Las Nornas no custodian
el devenir del tiempo…

Irminsul no sostiene
el alto firmamento,
esa bóveda inmensa
que tiñe de oro Helios
y la Nix con astrales
guiños de astros inquietos
su negritud despoja
del transparente velo…

Velleda profetisa
es la voz del silencio…
Oráculo infalible,
de indecibles misterios,
interpretando el alma,
del fatum mensajeros…
las sonoras gargantas,
los piadosos agüeros,
en augurios dolientes,
en presagios funestos,
torturan la esperanza,
trágicos agoreros
que en su lengua deslizan
viperinos acentos…

La luz en las tinieblas
era un punto inconcreto…
La ciclópea pupila
no vislumbra los elfos,
ni las Doncellas-cisnes,
que ondulan los espejos
de lagos insondables.

Las Ninfas del ocaso,
las Hijas de la Noche,
Hespérides que pulsan
las heptacordes liras,
y el ritmo de la danza
estrecha sus cinturas…
Animosas doncellas
benéficas y amables
que protegen a todos
los hijos de los hombres,
desnudas me conducen
a su jardín lejano,
donde brillan las áureas
manzanas de la Tierra…
donde las fuentes manan
en divina ambrosía
la savia que destilan
las profundas raíces…
donde tiñe el ropaje
de estrellas y de luto
el crepúsculo… lento
preludio de la Aurora…

Allí, donde el sonido
es eco del silencio,
donde el color es tinte
de negra transparencia,
se vestirán de gala
los mórbidos plumajes
de las canoras aves,
que anidan la frondosa
floresta del recuerdo…

Es la postrera playa
en que el náufrago muerto
descansará en los brazos
tan tersos y morenos
de marinas doncellas,
sirenas que adormecen
los agudos dolores
de la sangre encendida
con el canto del beso…

## Me Alejas de las Pesadillas en la Nao de los Sueños

En tu góndola esbelta
cruzamos la corriente
rápida y peligrosa
del río de la vida…
Y arribé de tu mano
a un utópico puerto
de nombre "sin retorno"
que Mnemósine habita…

Ascendí en el espejo
profundo de tus ojos…
en el cadente ritmo
alado de tus piernas…
el perfil ondulante
que modula el latido
agudo de tus pechos
en curvado relieve
sobre el azul abstracto
del velo de la brisa,
que acaricia impalpable
con transparentes dedos
el profundo invisible
del horizonte etéreo…

Con el cálido eco
que el melódico néctar
las cuerdas de la lira
de tu garganta exhala
y musican tus labios
en cromática escala…
coronamos la cima
empírea donde brilla
el místico santuario
de Eros y Afrodita

En la elevada cumbre,
Heliópolis fulgente,
sede paradisíaca
de nuestro encuentro eterno,
tus pupilas cual Iris
mensajera celeste,
transmitieron el hipno
que inmóvil enhechiza
tu hechicera mirada.

Y la cruz de tus brazos
extendidos mostraron
la infinita distancia
que el místico viaje
de retorno imposible,
separaba mi alma
del otrora corpóreo…

Convertiste el recuerdo
en abstracta atalaya
desde la que se otea
el remoto paisaje
habitado por seres,
que en inmensas colmenas
en primitivo estado,
arrastran miserable
agónica existencia
luchando por la nada…

Iluminaste toda
la visión hasta hacerla
globalmente concreta
a la vista aturdida
de mi mente perpleja…

# Me Recuerdas Señalando en la Distancia del Sueño la Miseria de lo que Llamamos Mundo Real; así no Desearé Despertarme

## Reflexión Lírica del Poder

Allí, donde señala
la esbeltez de tus dedos,
hay un mundo imperfecto
en que Caín gobierna
con tiránicas leyes
la grey esclavizada,
de ignorancia profunda…
frívola e indefensa…

Su madre es la mentira,
parapléjica anciana,
que camina apoyada
en las frías muletas
de leyes y costumbres.

Es su padre el patriarca
que en dinástica estirpe
con astucia recicla
el poder soberano…
Monarcas absolutos,
conceptual redundancia
que el cetro y la corona
simbolizan funestos
bastardas dinastías,
oscuro maridaje
de crueldad, ambiciones,
privilegios, abusos,
injusticias y ofensas…
Sois sombras de la sombra,
que con falsa diadema
y despótico cetro,
arbitráis implacables
el curso inexorable
del río de la historia.

Voraces sanguijuelas,
insaciables vampiros,
caníbales siniestros
de fauces gigantescas,
esas gotas postreras,
que fluyen por las venas,
de populares pulsos,
son epílogo rojo,
que segur afilada
de político líder
"euniquiza" los pueblos…

Escuché en la memoria
los ecos disonantes
de largas peroratas
que redactan equipos,
profesionales sólo
de la opaca mentira,
maestros del engaño,
para falsos profetas,
pastores de partidos,
que ignoran los discursos
que leen, sin sonrojarse
de lo que no han escrito…
Víboras son sus voces,
que el Ágora emponzoñan,
envenenan el Foro,
la Asamblea desprecian
y el Parlamento inundan
de eléctricos rebuznos…

¡Abreviación de honesto!,
¡¡Extracto de defectos!!,
¡¡¡sinopsis de perfidia!!!,
¡¡¡¡epítome de vicios!!!!,
¡¡¡¡¡síntesis de vileza!!!!!,
¡¡¡¡¡¡esquema de injusticia!!!!!!
¡¡¡¡¡¡¡resumen de indecencia!!!!!!!…

¡Pantano de atropellos!,
¡¡ciénaga de sobornos!!,
¡¡¡lodazal de cohechos!!!,
¡¡¡¡barrizal de corruptos!!!!,
¡¡¡¡¡cenagal de perversos!!!!!,
¡¡¡¡¡¡fangal de mentirosos!!!!!!…

Políticos mediocres,
árbitros del delito,
tristes embaucadores,
virus de la malicia,
¿queréis que el hombre digno
vote vuestros escaños,
nauseabundos retretes,
símbolos de detritus
que aferráis como tronos?

Del pedestal sagrado
que edificó la historia,
socaváis como topos
el mármol de Carrara,
que en el ara solemne
conserva la memoria,
clepsidra de los siglos:
La Diosa Democracia,
Del altar ateniense,
Roma Republicana
o la gala Bastilla.

La Deidad Prostituta,
de quien sois sacerdotes,
entronizáis en culto
de incienso de patrañas,
homilía de embustes,
sermón de falsedades
y coro de falacias.
La estulticia es el eco
de su voz mensajera…

Social Democrático
Estado de derecho,
denomináis al bodrio
de la "partitocracia",
que insaciable devora
cual ávido Saturno
los pétreos postulados
de la soberanía
popular que fenece
violada por espurios
mesócratas corruptos,
demonólotras torpes,
que en cruel holocausto
víctimas inocentes
inmoláis al Becerro
de Oro que es vuestro Icono…

"Pane lucrando" es todo
el arte del gobierno
que estas parasitarias
sanguijuelas obtienen
del ciudadano honesto,
elector y… "elegible"…

Torticero Derecho
regía los mortales,
se profanó la tumba
de Montesquieu olvidado…
El trino de poderes
que libera los pueblos
se concentró en las manos
del déspota ambicioso…
Olvidaron los jueces
las raíces del nomos,
el lobo de la guerra
y la hiena del odio
en el templo de Jano
copularon ansiosos
de engendrar la Quimera…

Se quemaron los libros,
el humo y la ceniza
de la funesta pira,
cubrieron de ignorancia
los fértiles cultivos
en que germina el polen,
transporte de los vientos,
que pasan con los dedos
táctiles del recuerdo
las páginas que imprime
en su libro la historia…

Incendiaron los bosques,
múltiples verdi-brazos
ubérrimos, que elevan
súplicas enramadas
a Néfele viajera,
que en algodón envuelve
el vapor transparente
de las lágrimas de Hera…
y la dorada lluvia,
áurea metamorfosis
de enamorado Zeus
que a Dánae fecunda
en la broncínea torre…

Se secaron los ríos
que inquietos discurrieron
desde la clara fuente
del manantial que surge

de la profunda entraña
de la materna Gea,
hasta el seno infinito
de la Hals ondulada
en azul cabellera,
de cobalto "kleiniano",
rizada por el afro
argénteo de la espuma.

Los hombres olvidaron
recoger las cosechas,
en los campos el trigo
no se inclina a la siega
y ondulan las espigas
en la árida meseta.

Ahogaron el silencio
con los ecos del grito,
los símbolos que el mármol
y la historia esculpieron,
se espejaron en flacos
y anoréxicos cuerpos
que la bulimia talla
en el largo esqueleto
que orgullosas exhiben
histéricas modelos…

El silencio extinguía
en acústicas ondas
su acento moribundo
en el soplo del ruido…

Implacables estruendos
secuestraron el aire,
enmudeciendo el éter
que las brisas musican,
asfixiando el respiro
del corazón, eterno
centinela que vela
las abstractas almenas
del alígero alcázar,
habitat de los sueños…

Vigilante latido
que dosifica el flujo
carmesí de la sangre
en las estrechas venas,
cristalina corriente
en que nadan veloces
nereidas del recuerdo,
voluptuosas ondinas
de wagnerianos cantos,
escondidas sirenas
que acechan melodiosas
la fatal singladura
del nauchel imperito
que pilota la nave
rauda de los sentidos…

Deméter en Eleusis
a Perséfone encuentra
y juntas abandonan
los dominios de Gea,
ascendiendo desnudas
los taludes del Etna,
descendiendo en su cráter
al mundo de las sombras
el Hades que gobierna
Plutón omnipotente.

Las lágrimas en lluvia
inundaron la tierra,
en los cielos el cuerno
de Heimdall ya no suena…
En la Mar la serpiente
de Midgard es la reina,
rizándose en espuma
las olas que golpea
con la escamosa cola
cuando rauda navega…

La bóveda celeste
apagó las estrellas
que iluminan la noche
de nocturnos poetas…

¡Como lloran los campos
cuando el aire se hiela!
¡Que silenciosas aves
cuando cabalga Bóreas
en su corcel de escarcha,
con ijares de niebla,
acerado bocado,
las bridas no sujetan,
y al galope acompañan
las agudas espuelas
de Euménides y Harpías
en desbocadas yeguas!

En el templo de Jano,
de las caras opuestas,
yace la paz herida

y la concordia muerta.
El silencio enmudece,
la heroína Tarpeya
ha perdido las llaves
que clausuran sus puertas…
La caja de Pandora,
no tiene tapadera
y veloces escapan
los vientos de la guerra…

¿De quien será la mano
poderosa que vuelva
a encadenar sus miembros,
esposar sus muñecas,
músculos distendidos
en el arca secreta?…

Eros con Afrodita
arcos y liras templan…
Los besos con los versos
en el éter se mezclan…

Van cantando las madres
que adornaron la Tierra,
con preclaros infantes
que la historia contempla…
el rocío besaba
los labios de la hierba.
Los helados gigantes,
las Erinias inquietas,
al jabalí dorado
persiguen en las selvas…

Loki llama a sus hijos,
monstruosa descendencia:
Fenrisulv, Yörmungandr
y Hel la Diosa Negra,
Fyalar y Gullimkamby
la mañana despiertan…
Un Ragnarok de fuego
el Valhalla rodea,
los gotónicos Dioses
expiran en la hoguera…

Su memoria se esculpe
en las runas de piedra
y en el ritmo que imprimen
las estrechas caderas
de bucólicos coros
de nórdicas doncellas…
en espirales ecos
que en "adagio" se elevan
los litúrgicos himnos
de bacantes noruegas…
en los solemnes cultos
de ancianos druidas celtas,
en los cuentos que narran
en invierno las viejas,
en la música culta
que inspiran las leyendas
a las jóvenes liras
de fértiles ideas,
auténtica Katarsis
que pura se renueva
en el verso y la prosa
de los arcaicos Eddas…

## El Amor y la Noche: Símbolos de la Paz

En germánico limes
Zeus y Odin se encuentran,
el Griego ofrece el rayo,
Wotán Gungnir entrega:
los Dioses han firmado
concordia y paz eternas…
En el Rhin caudaloso
las armas de la guerra
el óxido y la herrumbre
a las aguas entregan…

Querubines desnudos
en el Empíreo vuelan…
sus transparentes alas
como nubes inmensas,
eclipsan los colores
de Helios en su carrera,
envolviendo los senos
de la cálida Gea
en el blando plumaje
de su caricia etérea…

Cansados los recuerdos
de vagar en el aire
frívolo del capricho,
zarparon en la nave

que pilota el olvido
y los vientos propicios
que sopla la esperanza
mecidos por las ondas
de la ilusión abstracta…

En las desiertas islas
de frondosos boscajes
en que anidan las aves
augures de los Dioses,
donde ocultas sirenas
los náufragos embriagan,
al alcanzar la orilla
de la dorada playa…
construyeron un templo
de mármol transparente
de emplomadas vidrieras
que irisaban los rayos
del Auriga celeste…

Convirtieron las luces
en melódicos tonos…
la cromática escala
de infinitos colores
en aires de "vivace"…
en gregoriano canto
su amanecer brillante…
en fragancia violeta
el purpurado ocaso…
en oración sonora
el luto de la noche,
manto inmenso que abriga
los abismos astrales.

En su lecho invisible
Mnemósine desnuda,
apaga las antorchas
que iluminan las formas
cubiertas por el velo
opaco del presente…

¡Sibila penetrante!
¡¡Pretérita Adivina!!
¡¡¡Pitonisa infalible
de mi profundo Delfos!!!

El Sueño, mariposa
nocturna de la psiquis,
me transporta en sus alas
de incorpóreo plumaje,
hasta el altar remoto
que adora la inocencia
y perfuma el incienso
de jóvenes pasiones.

En el túnel inverso
que conduce al recuerdo,
expiran las ideas
exhalando el suspiro
que murmura el anhelo…

Y las sombras danzando
disfrazadas de luces,
como pulpos abstractos,
tentáculos-ventosas,
proyectaron sus dedos
descarnados y opacos
en la Mar de mi Alma,
que rizaba sus ondas
en los labios del viento.

El mensajero muestra
su mutilada lengua,
la verdad silenciada
muda se residencia
en el magma candente
del cerebro insondable
en que habita la idea,
que encarnada en el verbo
interpreta el concepto…

Mimir no profetiza,
ni su cabeza inmóvil
responde a las preguntas
de curiosas deidades…

La soledad vestía
su túnica invisible
apagando implacable
el eco en el olvido…
Destiñe lentamente
el azul de los mares
y apagando su espejo
refleja sólo sombras…

Los arcanos misterios
se abrieron como cruces…
y en las profundas simas
en que reside el Fatum,
infatigables Moiras

sin descanso trabajan
la gigantesca rueca…
Átropo irrefrenable
hila la frágil hebra,
que Cloto hábil enrolla
y Láquesis cercena…

Elli frente al espejo
de Tánato y de Moro,
las venerables canas
desenreda tranquila…

Besaba el pensamiento
los senos de Ilitía,
sus rosados pezones
lácteo hontanar nutricio,
fertilizaron níveos
la génesis divina
que alimenta la Ceres
del espíritu eterno…

## Ascender Contigo

Ascendí lentamente
del tacto de tu mano
las escarpadas faldas
del monte de la vida…
Sus pendientes laderas,
angular horizonte
estetizan la vista
en atractivo abismo,
aunque el grávido cuerpo
del vértigo aposento
amamante el espanto
que eclipsa la belleza…

Conocí en el ascenso
de la primera etapa
la génesis del miedo
en el vértigo aéreo
que anida en la pupila,
el germen del deleite
que a la aventura embriaga,
el embrión que distingue
la fealdad repulsiva
del cálido atractivo
de la abstracta hermosura,
núcleo de la belleza
que enciende los sentidos
en eréctil veleta,
en que los vientos rasgan
sus ondulantes velos…

Escuché el perceptible
canto de la mirada,
que luminoso hechiza
lo que las luces crean…
Araña transparente
en invisible tela,
acaricia las presas
palpables y tangibles
hasta hacerlas ideas
sin límites ni formas
en el volcán activo
de la mente inspirada…

Cantaban las sirenas
en la gruta del numen,
atrayendo la imagen
de erótico naufragio
al tálamo de flores,
en que el afro silencia
el dolor, el cansancio,
la indolente fatiga,
los frívolos encuentros
y los ruidos impíos…

El prólogo dorado
de la niñez inquieta,
curioseo el ambiente
de asombros y tristezas…

Confundí mariposas
con pétalos floridos…
con las hojas doradas
que la brisa de otoño
en el álamo enreda
sus translúcidos velos,
desprendiendo dobleces
doradas que celebran
en curvilínea danza
los misterios de Eleusis…

Escuché sorprendido
el canto de las aves,
el vuelo de sus alas
fue música ondulada
en el sutil oído
de la infantil mirada…

El tacto enamorado
depuró la caricia
que despierta el sentido
y eréctil humedece
el sexo del rocío
bilabial en encuentro
de clítoris y falo…
en el solemne coito
preludio del orgasmo…

Y la materna noche
sellando dulcemente
los párpados cansados,
alumbró la Quimera
que Dafnis enamora
con bucólica lira…
los alados corceles
que doradas Valkyrias
cabalgan en mis sueños…
las abstractas ideas
psique de la palabra
que armonizan los versos,
sonorando el silencio
del numen solitario…

Toda la infancia mía
es cromático cosmos,
melódico concierto
de emoción y colores,
que Mnemósine vela
en su jardín frondoso…
Los pétalos enciende
de flamígera grana,
irriga las corolas
del rosal del recuerdo
con el ósculo fértil
de sus etéreos labios…

Quelidón en el alba,
Aedón en el ocaso
educaron las cuerdas
vocales de mi alma,
alando con el blando
plumaje de la rima
el alígero cisne,
cantor enamorado
del proceloso lago
en que Afrodita y Eros
juegan rizando el afro…
A ser ave canora
que ingrávida se eleva
aleteando vientos…
y las azules aguas
de la Hals infinita
que el horizonte enmarca,
me enseñaron las yeguas
que cabalgan mis sueños,
desbocadas de noche,
sudorosas de escarcha
que en rocío convierte
Eos de faz rosada…

Y en la niñez mis ojos
curiosos descubrieron
el cristal transparente
de la fuente Castalia,
las cumbres musicadas
de un Helicón abstracto
que las Musas regalan
al paisaje estrellado
de la Nix de mi alma…

Y se posó en los labios
la blanca mariposa
de la heptacorde lira,
que anhelante libaba
la flor de la palabra
extrayendo el aroma
de su densa fragancia…

El árbol de la vida
Flora vigorizaba
con las verdes caricias
que despiertan la savia,
musculizan el tronco
y verdean las ramas…
En un murmullo interno
la primavera canta
Perséfone que torna
a la Tierra esquilmada…

Circundó mi existencia
el presente absoluto,

abortando el neonato
recuerdo del pasado,
como rasgantes velos
que brisas ondulantes
ciñesen a los miembros
sutiles del recuerdo…

Las caricias sinceras
que profundas se alargan
en cálidos encuentros,
las miradas que espejan
las pupilas del alma…
y los sensibles dedos
que refinan el tacto
inquieto de las venas…

Los bilabiales besos
que humedecen el eco
alado del suspiro…
y la cruz de los brazos
cerrada en mutuo abrazo,
incrustando en mi pecho
los túrgidos pezones
que abstractos amamantan
el numen de mi sexo…

¡Amor como encendiste
las lámparas del templo
en que ofrecí a las Musas
el sacrificio etéreo
de la lírica idea
musicada en el verso!

¡¡Como vibró en la noche
el genio de mi cuerpo
al batir de las alas
del águila del sueño,
noctámbula que vela
la bóveda del cielo
que sostiene Saturno
en titánico esfuerzo!!

Del arpa de tus labios
en escala de besos
cromática ecoizaba
el sonoro "in crescendo",
metafísica alondra
que en abstracto concierto
sonora acariciaba
la dermis del silencio,
que susurrante late
en abstracto concierto…

Sutiles sensaciones
avivan sigilosas
el centinela interno
que custodia el fluido
y bermejo pigmento
de la sangre que anima
mi corazón despierto…

La Noche con Dioniso
descansando en su seno,
no permite a la Aurora
de los rosados dedos
desvelar a su amante
del mundo de los sueños…

En el aire incoloro
que ilumina las flores,
mis ojos aprendieron
a distinguir azules,
celestes y marinos,
acariciar los rojos
que lejanos arquea
el crepúsculo abstracto
hasta interiorizarlos
en íntimos rincones…

En el valle profundo
de mi niñez florida,
nacieron las ideas
vestidas de colores,
las palabras de acentos,
el sexo de cariño.

Perséfone y Deméter
olvidaron la ausencia,
ese adiós que despoja
de su abrigo a la Tierra,
enmudece los cantos
que los bosques alegran,
la savia inmoviliza,
hace la sangre densa…

Cuando la joven diosa
descendió la ladera
y se abrazó con Hades
en el cráter del Etna,
en el jardín barroco

que habita la Quimera,
exhausta se otoñaba
mi fértil primavera…
Se evaporó el rocío,
lágrimas de la hierba,
y se extinguió la antorcha
de mi luz primigenia…

Y naciste de pronto,
separada del mundo
por la distancia inmensa
de ser Tú la elegida.

Como planeta Venus
en la "Casa del cielo"
adoré tu presencia
en el templo Eanna
del Uruk del recuerdo…
Tu imagen esculpida
en la púber memoria,
Iris de mis sentidos
en su carro dorado
de aceleradas ruedas,
transportó los mensajes
del Arquero divino,
surcando la encrespada
espuma de las olas
que alumbran a Afrodita
en el encuentro eterno
de la Mar con Saturno…

Entre los elegidos,
escuché la llamada
del eco perfumado
que corona las cumbres
de un Helicón sonoro,
en que danzan y cantan
en armónico coro
las beatíficas hijas
de Mnemósine y Zeus…

## Tu presencia plena en el Ámbito de los Sueños

Y solemne llegaste
como Décima Musa,
cubierta con los velos
que incansables Aracnes
tejen en los telares
para los níveos hombros
de olímpicas deidades…

Y crátera ofreciste
rebosante del néctar
que embriaga los sentidos
en que habitan los genes,
el cáliz en que emergen
las etéreas fragancias
del "elixir d'amore",
entre onduladas ninfas,
nereidas azuladas,
hechiceras sirenas
y ondinas wagnerianas…

Y entonaste los himnos
que enrojecen la sangre
del héroe, encendida
en agón por la gloria,
los loores que celebran
la gloria de los dioses…
los íntimos encuentros
de música y concepto,
creando la palabra
que modula la idea,
delimita la imagen
de absoluto inconcreto
en icono tangible
al eco de los labios…

Y pulsaste la cuerda
del Amor en mi lira
con el tacto sensible
que en música concierta
el genio de la psiquis
con la fuente del sexo,
elevando el susurro
de su cristal fluyente
hasta envolver el alma
en el tul de misterio
que Piérides y Musas
tejen en los telares
del místico Parnaso…

Y quedaste a mi lado
inmóvil como un templo
de corintias columnas…
como sacra montaña,
tálamo de las brisas

que enamoran los vientos…
como el sagrado fresno
que en los nórdicos mitos
en Hvergelmir florido,
de eterna primavera
extiende sus raíces
por las fluidas aguas
de las fontanas de Urd, en
que las Nornas, dueñas
de inescrutable Fatum
hilan pacientemente
la fatídica rueca…

Y silenciaste el ruido
que arremolina el aire
y convierte su soplo
en aura transparente,
hasta el aullido triste
de pertinaz ventisca
que lentamente caza
la crisálida de oro
nocturna del silencio…

¡Oh negra mariposa
que libas la corola
obscura de la noche…
pétalos en que afloran
los sueños en que posas
las fatigadas alas
argénteas de tus vuelos
en el frondoso parque
en que crecen los versos…

Inspiradora Musa
armónica musicas
la palabra inspirada
en la invisible idea…

Y besaste mis labios
con el cálido beso,
piedra angular del ara
al culto del recuerdo
en el pilar inmóvil
del ósculo primero…

¡¡Oh que estrellas fugaces
brillando recorrieron
la bóveda infinita
que celaba mi sexo…
Qué perfume de ámbar
se elevaba en un cielo
de azules sensaciones
y rojos sentimientos¡¡

¡¡¡Cuanto rosa en la Aurora…
cuanto frío exhalaba
el Bóreas en su aliento…
el Céfiro cuán suave…
cuantas nubes empuja
con sus soplos el Euro…
qué crepúsculo enciende
el Noto con su fuego…
qué inquietud ignorada
irradiaba en mi cuerpo
la divina Afrodita
al desvelar el velo
cálido y curvilíneo
del Eros primigenio…

En el segundo pliegue
la llama del deseo
del Olimpo portaba
candente Prometeo…!!!

Y desnudaste curvas,
que en mis manos crecieron,
engendrando el sentido
del tacto de mis dedos,
caricias que dibujan
en los cálidos labios
y en la protráctil lengua
la figura del beso,
que bífido bifurca…

Las formas que en el mármol
cinceles esculpieron
en la labrada piedra
que talla mi cerebro,
realza mi pupila
y conserva el museo
claro de la memoria,
eréctil del recuerdo,
son dos corolas tersas
de la flor de tus pechos
perfilando el contorno
los pezones erectos…

Y yaciste a mi lado
compartiendo los sueños
que amamanta la Noche
enamorada de Eros…

¡Qué variedad de cantos,
polifónicos himnos,
entonaban los genios
que celebran alegres
los íntimos encuentros
de Cadmos y Harmonía
en el dulce himeneo…!

¡¡Cuanto galope de horas
en el corcel del tiempo
de las áureas Valkyrias
que los himnos guerreros
entonan en la fiesta
de mi Valhalla eterno…!!

¡¡¡Cuantas rosadas rosas
en el rosal nacieron
perfumando la brisa
que ralentiza al viento
hasta alisar inmóvil
sus musculosos miembros…!!!

¡Qué rumor de palabras
enmudecieron besos,
vespertino rocío
de los labios sedientos…
silenciosos suspiros
del fértil pensamiento…
encendidas saetas
que Cupido certero
dispara suavemente,
el corazón hiriendo
de amapolas silvestres
en el jardín inmenso,
que Hespérides cultivan
y musican las Musas
en heptacorde verso!…

Fue el Amor ondulante
el reptil gigantesco
que enroscó sus anillos
en el sensible cuerpo…
Como Delfine guardas
la fuente en que se baña
la fatal profecía,
que el Fatum infalible
a la Sibila inspira
en el ara de Delfos,
santuario de Apolo
"Mousagetés" eterno…

Despertaron tus ojos
en viajera mirada…
tus manos no curvaron
la caricia en los dedos,
ni se onduló la dermis
al arácnido tacto…

Tu cálida presencia
se diluyó en recuerdo
que intemporal evoca
tu incomparable ausencia,
como la primavera
se aleja del invierno
en que se heló la savia
en la raíz del Fresno…

Y dejaste el futuro
de la breve distancia
que separa el presente
del pretérito tuyo,
incendiado de luces,
vestido de colores,
circundado del fuego
que música sonora
cimbreó en tu cintura
cual elástica brisa
que danza con los vientos
en la eterna llanura
de la memoria mía…

Cuantas veces las sombras
que Mnemósine extingue,
vagando como nubes
sobre el azul profundo
de la Hals del olvido,
arrogaron tu imagen,
cincelaron las formas
que animando tu cuerpo
curvaron en mis manos
articulados dedos
que táctiles modulan
la erección de tus pechos,
que coronan agudos
los túrgidos pezones.

Nocturnos mensajeros
que el párpado traspasan
como atentas lechuzas
vigilan la imposible
figura de los sueños

Convertiste la ausencia
en impalpable icono,
con la fuerza que templa
los discordes sonidos
en el concierto inútil
que la orquesta del tiempo
eterniza el circuito
rítmico de las venas,
cual el reloj de Cronos
palpitando el eterno…

Con manos esposadas
por Afrodita y Eros
coronamos la cumbre
sagrada del Parnaso,
escarpada columna
que nace en el abismo
de la insondable sima,
en que vagan alados
los genes de la vida…
libélulas etéreas,
"caballitos del diablo"
que cabalgan el aire
nigromante del sueño.

Yacimos abrazando
intemporal encuentro
en los mullidos nudos
de floridas alfombras
que sus valles adornan,
y pródigos regalan
la intensa clorofila
a amantes soñadores…

En la primera etapa
de la ascensión pausada,
recorrí de tu mano,
en la luz de tus ojos
los alegres senderos
del vergel que cultiva
la deidad de la rosa,
del mirto y la paloma…
La virginal floresta
en que la huella de Eros
se pierde en la espesura
de amores que el Arquero
metamorfoseó en
selvática arboleda.

Ariadna de mis noches
devanaste el ovillo
del negro laberinto,
reino del Minotauro…
iluminando el túnel
con la antorcha del beso,
la cálida caricia
que la táctil destreza
de dáctilos sutiles,
arácnidos conducen
al deslumbrante rayo
del sol de tu mirada…

Iris la mensajera
del alba cristalina,
fue la expresión sonora
de tu clara sonrisa
al despertar el día
de legendarios cantos,
en que la melodía
fue la fusión perfecta
de música y palabra…

El rítmico soneto,
el heroico romance,
la profunda elegía,
el madrigal alegre…
brotaron en tus labios
cual musicados besos,
inspirando la cuerda
más sonora del numen,
que la heptacorde lira
(do, re, mi, fa, sol, la, si)
exhala como un eco
que musical inciensa
el altar en que "Imago
Amoris se consagra…

Cultivaste mi mente
En la fértil ribera
que riega el pensamiento
con el caudal abstracto
que fluye del recuerdo,
evaporando en lenta
humedad el olvido
que no convierte Eos
en lacrimal rocío…

El silencio amoroso
de la alígera nube
que en algodón opaco
envolvió la memoria
del juvenil encuentro,

solícito visita
el ámbito del tiempo
y su mano imposible
acaricia de lejos
los ígneos rescoldos,
incombustibles ascuas
que proyectan danzantes
fuegos fatuos que moran
los ancestrales lares
del hogar en que fuiste
Vestal imprescindible…

Amarillentas hojas
que pretéritos verdes
tiñeron de esperanza
en la perenne fronda
de nuestra primavera,
fueron doradas alas
del Céfiro silbante
entre las viejas ramas
del olivo sagrado,
que dio sombra a los besos…
cobijo a las caricias…
descanso a los encuentros…
y verdor a las luces
que irisa tu mirada

Peregrina el otoño
caminando espacioso
por las ocres planicies
que entenebra la tarde,
dejando entre las flores
la infinita tristeza
que respira silencio,
compañera indecisa
del ente solitario…
¿qué soledad inmensa
adormece la yegua
nocturna del cansancio?

Las nubes se despiden
como etéreos pañuelos
de los celestes rayos
que iluminan el vuelo
de rotos algodones
en el azul inmenso…

¿Volverá Proserpina
con su divina ausencia
a desnudar a Gea
de su sábana glauca
árboles desvistiendo
de frutos y de nidos,
alfombrando la tierra
en oscuro amarillo
de volátiles hojas
descansando su muerte
en solado de escarcha.

Y volvieron tus ojos
a ser el horizonte
que rosácea la Aurora,
iluminan las Horas
e hipnotiza la Noche…

Huyeron los fantasmas
del castillo encantado
que proyectó la ausencia,
edificó el recuerdo
y demolió el olvido.

Te acercabas vestida
de eterna primavera,
con los velos que Flora
en la estación tejía…
brocados de amapolas,
bordados de azucenas,
que el ceñidor de Daphne
estrecha en la ligera
curva de tu cintura,
húmida de cadencias
que tu esbeltez ondulan.

Tersícore incansable
de infatigable ritmo,
la música emplumaba
tus alígeras piernas,
convirtiendo tu danza
en el silvestre cisne,
que removió las ondas
del insondable lago
en que Eros y Afrodita
sepultan el cadáver
del Amor imposible..
Se otoñaron los verdes
campos de nuestro encuentro,
agostando las vides
que embriagaron los besos.

Tus manos alejaron
la cálida caricia,
la ternura del tacto,

horizontal distancia
que la memoria eréctil
depositó en los sueños…

Y las Musas que velan
el sonoro descanso
que reposa en el numen
de los poetas muertos,
inundaron el aire
de musicados versos…
de inspiración que enciende
las íntimas hogueras
del fuego de la liras,
las cítaras, las arpas,
que acompañan los coros
que dirige Polimnia…

Agonizó el invierno
en su blanco sudario,
cubriendo de silencio
nocturno los profundos
abismos de la Tierra
y en su luctuoso manto
envolvió los albores
que alegran la despierta
mirada de tus ojos…

Los pájaros murieron
en el gélido frío,
enterrando sus plumas
en la frígida escarcha,
extinguiendo los trinos
que musican la brisa
que precede a la Aurora
con el celeste soplo
de noctívago canto…

Esperé entre las ondas
del mar de la impaciencia,
asomar la presencia
mágica de tu imagen.
Y náufrago en la orilla
del piélago anchuroso,
aparecer esbelta
en el bosque encantado
que humedece el rocío
verde de la esperanza…

## Amanecer en Ti

Y no volviste nunca…
sembrando los jardines
abstractos del recuerdo
las rojas amapolas
silvestres de tus besos,
que los cálidos labios
mezclaron con acentos
de lejanas palabras,
cabalgando en el viento
sin retorno, ondulado
en el afro del eco…

Y todas las vivencias
que elevaron el templo
en que ofrece a los Dioses
en sacrificio el sexo,
hibernaron la noche
inmensa de los sueños.

Y jamás retornamos
a caminar unidos
bajo el oro rojizo
de los rayos postreros,
ni las abstractas alas
de la ilusión volaron
el etéreo horizonte
irreal del pensamiento..
Ni amanecí contigo,
ni se abrazó a tu cuerpo
el invisible lazo
que clausura el letargo
enamorado de Eos…

El frío galopaba
los ateridos miembros,
cual álgido presagio
heraldo de tu ausencia…
se despertó en el alma
el eco del recuerdo
extendiendo las alas
en el nublado cielo
en que mudan las nubes
su algodón en acero…

Y silenciosamente
el aire se hizo denso

nimbándose en el aura
la esbelta silueta
de tu perfil despierto…
los párpados nublaron
la mirada profunda,
se apagó la sonrisa
al soplo del cansancio…

Y recorrí tu frente
con el último beso,
poema que dejaba
temblorosa, indefensa
en su inconclusa estrofa,
la mariposa alada
que enamorada expira
en los brazos del viento,
veloces desnudando
de sus alas un cuerpo
que alígero surcaba
de colores el cielo.

Los fértiles jardines
embriagados de aromas
que ofrecieron sus flores
al espejo que pule
la danzante sonrisa
que alegra tus pupilas…
los verdeoscuros bosques
que proyectaron sombras
como opacos refugios
a los cálidos rayos
de Helios cuando besa
tu desnudez silvestre
en el cálido estío…
las fuentes rumorosas
de cristales sonoros
rocío de los labios
que el beso vaporiza,
salpicando tu cuello
de cisne enamorado,
curvaron su corriente
en los turgentes pechos,
Dióscuros alados
perfil de mi horizonte.

En afro alabeado
de perladas cadenas
el surtidor abraza
la esbeltez ondulada
de tu estrecha cintura
y sinuoso esculpe
con su cincel argénteo
el curvilíneo y terso
mármol de tus caderas.
Suavemente acaricia
la seda de tus muslos…
ensortijando el musgo
rizado de tu pubis
y resbala lacando
el cristalino fluido
las torneadas piernas,
alígeros pilares
en que se eleva el templo
húmido de tu cuerpo,
salpicando la lluvia
del baño de Afrodita
la hierba iluminada,
verde alfombra ondulante
que meció nuestro encuentro…

Maduro para amarte
te busqué hasta encontrarme
con el rayo postrero,
heraldo que precede
el solemne cortejo
en que la Noche auriga
de cuádriga estrellada
frena las negras yeguas
con las riendas del sueño.

Y soñé reviviendo
la abstracción soñolienta
del pretérito nuestro,
que aligero se aleja
alargado en el eco
que entona el negro cisne
en su canto postrero…

Pero un alba concreta
se despojó del manto
transparente de brisa,
delatando tu ausencia,
diluyendo tu imagen
en sus rosados dedos,
incorpóreo rocío
que rocía la corola
hermética y ausente
de la flor del recuerdo.
Al despertar la Psique,
didáscala infalible

del corporal letargo…
me mostró la espaciosa
llanura de la vida,
vagando en su horizonte
desnuda la tristeza.
Aprendí de los labios
astrados de la noche,
Iris de las estrellas,
a interpretar el hondo
mensaje de los sueños,
a caminar despacio
sin despertar la Muerte,
que convierte la Tierra,
shide-no-yama altiva,
en necrópolis negra…

El suelo es una fosa,
la historia el cementerio…
que holla la memoria
exhumando el recuerdo,
fuego fatuo que danza
las notas del aliento,
"adagio sostenuto"
de existencial concierto.

El poder de las Parcas
es aciago y funesto,
en la vida es abstracto
y en la muerte concreto…

Pensamos y vivimos,
morimos y nacemos
sin cruzar la frontera
invisible del tiempo…
Límite intransitable
confina con su reino
el Río de las Tres Vías
que discurre sereno,
quedando a la deriva
la nao del encuentro,
que pilotamos juntos
hasta el remoto puerto,
en que la ausencia acecha
al último viajero.

Todo el tiempo es prestado
por el Fatum banquero
que impone a la existencia
el oneroso impuesto,
premiando a los poetas
con el laurel eterno…

Se desnudó la imagen
del color que distingue
la animada presencia
del anónimo olvido…
Las sombras apresaron
los pretéritos claros,
borrando los contornos
que delineó el presente…

Y crujieron los goznes
al cerrarse las puertas
de la gruta en que Cronos
devora tu memoria…

No trinaron las aves
en el verde auditorium
en que Flora consagra
el perfumado incienso
que a Céfiro enamora…
ni el envolvente cáliz
que abraza la corola
de Helios tornasolada
absorbió las perladas
lágrimas del rocío,
luminosa caricia
que tersa el terciopelo
de pétalos que sueñan
esencia de fragancias.

Y en los profundos surcos
que arrugan la epidermis
horadada de Gea,
no germinó el viajero
polen que Proserpina
en su retorno ofrece
a Deméter materna,
que a Triptólemo dona
el carro que tirado
por alados dragones
sobrevuela la Tierra,
fertilizando el aire
de Eleusis con la siembra
del cereal nutriente
que el campesino siega…

El sonoro silencio
preludiando tu ausencia,
integrante anacrusis
fue sincopando el ritmo
de la lenta overtura
del adiós prolongado

en el eco ondulado
que escucha la memoria,
componiendo esa marcha
que el recuerdo eterniza…

Se fue enclaustrando el aire
en etérea clausura,
y en el abrazo inmóvil
que despide el retorno,
alargamos los brazos
hasta hacerlos de plumas.

Las lágrimas no fueron
el perlado rocío
que emerge del abismo
profundo de tus ojos
y la postrer mirada
fue creando horizonte
en la luz del ocaso
que Selene ilumina.

Palideció en el frío
el rojo de tus labios,
y los cálidos besos
que encendían los lares
del hogar en que habita
la ilusión hecha carne,
extinguieron el fuego
que el alado suspiro
epilogaba el "tempo"
del futuro imposible,
en "adagio finale"
que la brisa enmudece…

¡Cuantas horas de vida
consumió nuestro encuentro,
nocturna mariposa
que buscando las luces
quemó su transparencia
en el imán del fuego
de la mecha encendida
que incinera su vuelo
en chirriantes chispas…
fugaz fosforescencia,
que la potencia de Eros
apagando la vela
en que abrasó sus alas,
transformó en la bengala
que efímera ilumina
cual abrasado polen
las estrofas postreras
del noctívago verso…

El desenlace abría
la angostura enlazante
en que el gordiano nudo
anuda los recuerdos,
con el breve presente
que el ignoto futuro
ávido fagocita,
reptando entre las sombras
que proyecta la duda,
alarga la ignorancia,
el ingenio disipa
y Mnemósine riega
en la fuente de Lete,
que ofrece su brebaje
a los muertos que olvidan
en su memoria eterna
el sueño de la vida…

Voces desconocidas
de espíritus alados
entonaron el Réquiem,
preludio prolongado
de salmos, que corales
solemnizando graves
elevaron los ecos
de ingrávidos agudos,
en musicadas flechas
de vertical trayecto,
sus cantos hechizando
cual etéreas sirenas,
las fugaces estrellas,
que náufragas navegan
en la Hals de la noche,
empujadas sus velas
por los vientos propicios,
cálidos que acarician
con Dáctilos de brisa
la bóveda celeste…

Contemplé en-Ti-mismado
agrietarse la Tierra,
excavando la sima
profunda de la ausencia…
Te cubría el olvido
con su malla de sombra
opaca e invisible
que entreteje la amnesia.

La Memoria desnuda
tiritaba en el eco
pretérito que apagan
las ondas sinuosas
del proceloso lago
sin fondo del recuerdo.

Y te vi tan distante,
de mis manos tan lejos,
tan fría de mis labios,
tan fuera de mis sueños,
tan lejana en mi mente,
tan cercana en mis versos,
que Imago Mortis vino
con su canto sereno
a musicar el aura
que respira el misterio…
¡Qué suave es la caricia
de su primer encuentro,
visita primigenia
de la deidad del Tiempo!

Las lágrimas de Eos,
que enamorada plañe
por Titono troyano
en llanto de rocío,
fertilizan la verde
Helicona ladera,
elevado auditorio
en que el numen escucha
el eco inextinguible
de beatífico canto
del coro de las Musas,
celebrando sus himnos
los amores eternos
de olímpicas Deidades…

Y fue trepando el alma,
abstracta enredadera,
la musical pendiente
en que el Daphne florece
para ofrecer sus ramas
las áuricas coronas
que nimbarán las sienes,
venerada techumbre
del palacio en que reina
Érato enamorada
de inspirados Aedos…

Sumergieron mi mente
las Piérides Madrinas
en el cristal profundo,
límpido de Castalia…

En él nace el sonido
que fluye la palabra
y modula la estrofa
entonada del verso…

Ellas me recibieron
en solemne liturgia
como "Lar familiaris",
musicando el encuentro
con sus hímnicas voces,
estrechando el abrazo
de apretada cintura,
prólogo de cadencias
que en el ritmo concierta
el "moto" de la danza.

Y todas nueve veces
solemnes me llamaron
Amado de la Musas,
"Musontrefes" que invoca
a las hijas de Zeus
al final y al principio
del épico poema.

Velando los sentidos
Mnémosine dejaba
ausentar tu recuerdo
en Nefele viajera,
adiós algodonado,
etérea despedida
de manos que dibujan
los trasparentes soplos
que las brisas musitan…

Me fueron penetrando
con rítmica armonía
iluminando todas
las estancias obscuras,
con la luz de sus ojos,
el eco de sus cantos,
el ritmo inolvidable
de su talle ceñido
en espiral esbelto
por la aligera danza
y el ceñidor de espuma
regalo de Afrodita…

Me enseñaron el arte
de Orfeo enamorado
que abrió la inaccesible
entrada del averno
rescatando a Eurídice
del reino de los muertos…
Y dejaron al cosmos
etéreo de mi infancia
el eco melodioso
de su alegre sonrisa.

Piadosas auguraron
tu próxima presencia
creando el luminoso
arco iris de encuentro…

## Anochecer Contigo: Ensoñación

Envolviste el ocaso
de los colores tuyos
con el intenso rojo
del encuentro que enciende
de crepúsculo el alma…
Las sombras abrazaban
tu esbelta silueta
y el ceñidor de Venus
como serpiente en celo
torneaba la alegre
cintura que celebra
el ritmo de la curva
en la desnuda danza
de tu alígera imagen…

Se fueron despertando
los astros en la noche…
estrelladas antorchas
guiñaron en tus ojos…
y las nocturnas luces
perfilando tu cuerpo,
despertaron albores
en el tacto que afina
Afrodita en las venas
sutiles de los dedos.

Fue la espera dorada
que nació en primavera
cuando vuelve del Hades
Perséfone a la Tierra
y sonríe el horizonte
a la brisa que porta
en sus soplos el polen
viajero de las flores…
Íntima te cubriste
de noche iluminada…
cálida descubriendo
los seductores velos
que velan los encantos
que el sentido enhechizan
y despiertan los genes
que duermen en la arena
de la playa en que el sexo
se zambulle en el afro
rizado de las olas
de la mar seducida
por los dorados rayos
que nimban la diadema
del aurífero Helios…

Aurúspice infalible
que auscultas en el ara
en que se adora el Fatum
fatal e inexorable…
Sibila del destino
silencioso y arcano
musicado en el eco
bilabial de tus labios
entonando el augurio
que las Musas inspiran…

Dáctilos seducidos
por el canto hechicero
de la oculta sirena,
en la ubérrima gruta
que el clítoris erecto,
vaginal centinela
del templo del orgasmo,
seductores tocaron
la cromática escala
con “fuoco sostenuto”,
que el latir de tu cuerpo
fue transmitiendo en ondas
sensuales a la dermis,
que cálida transpira
la physis del encuentro…

Horizontalizaste
tu vertical desnudo
en la conquense alfombra,
con que el mármol se abriga,
tapiz en que el contorno
de tu cuerpo se talla
en la tupida lana
que miríadas de nudos
Penélopes tejieron
en el opaco espejo
del telar de la espera…

Y se fue sonorando
el ritmo de la curva
en la espiral cadencia
que prolonga el suspiro
"alderón sostenuto"
que en el beso se extingue
y en el beso renace
como canora Fénix
del nido de tus labios…

En el hogar profundo
en que habita el sentido
se fueron encendiendo
las lámparas nupciales
que iluminan la sombra
del amante esperado…
Tus ojos se incendiaban
del fuego incandescente
que soñaron las ascuas,
reposo de las llamas,
que la pasión acuna
con la nana del verso…
Espejó tu mirada
cromático arco iris
que en colores envuelve
la transparente perla
de la lágrima clara…
Y en el vasto auditorio
que ecoizó nuestro encuentro
dirigiste el quinteto
que componen, la vista,
el olfato, el oído,
el melódico gusto
y el afinado tacto…
Llegaste floreciendo
el presente en futuro,
el lineal horizonte
en la atractiva curva,
que se espeja en la elipse
honda de la pupila
y pigmenta la sangre
que cálida desborda
el subterráneo cauce
púrpura de las venas…

Carismática imagen
de indecible atractivo,
coronaba tu frente
la rizada cascada
que descansa en los hombros,
alargando su sombra
en alígero tacto
la circular cadencia
que la cintura ritma…

Se teñían tus labios
de silvestre amapola,
que enamora los rayos
Heliadas que amorosos
en lumínicos besos
los pétalos encienden
abriendo la corola
a su tacto de fuego…

Alaron tus pezones
los globos de tus pechos
volando su contorno
de gemelas palomas
mensajeras que posan
su mensaje en las ramas
sensibles de mis dedos,
picoteando vivas
la fruta del deseo…

Dos ondulados soplos
de brisa enamorada,
en las curvas del aire
que precede al abrazo
ágiles tornearon
su tornátil contorno,
perfilando tus brazos
en suavísima carne…

Abrazaderas ramas
de Daphne que estilizan
en el dorado tacto
verde-oro de sus hojas
el tañido profundo
del amor en sus dedos…

Nueve veces tu efigie
fue tallando horizonte
a la alerta pupila
que la Nix hipnotiza
con sus ojos astrales…

Contigo Prometeo
del Olimpo portaba
fuegos desconocidos
cálidos, deslumbrantes,
candentes, fulgurantes,
ardientes, rutilantes,
ardorosos, radiantes,
abrasadoras luces
que encienden luminosas
el pórtico del templo
que Afrodita ilumina
con la rizada espuma
irisada del sexo.

Dríade enamorada
fluida savia del daphne
que humedece tu abrazo
con el árbol de Apolo,
contigo las raíces
profundas de los genes
absorbieron los jugos
fértiles de la Tierra,
ofreciendo a los velos
etéreos de la brisa
la caricia ondulada
de las hojas doradas
por los cálidos rayos
del Auriga Celeste…

Contigo el arco iris
musicó sus colores
en cromática lluvia
de luz y de sonido,
regando de armonía
la florida corola
de la rosa encendida,
que pródiga regala
sinfonía de fragancias
en alígero incienso
de color perfumado,
al vuelo de los cisnes
transparentes del viento.

Contigo se encarnaron
en la verdad los sueños…
esculpiendo tu imagen
en el ritmo ondulado
que transmite a los labios
la melodía del beso…
heraldo silencioso
de tu mensaje eterno…
En su corcel cabalga
el ubérrimo polen
de la ilusión florida
en pétalos abstractos,
exhalando susurros
íntimos al encuentro
de la flor y el rocío…

En las ramas del Daphne
que con lágrimas riega
emocionado Febo,
anidaron las aves
de la pasión alada,
ecoizando sus trinos
las aligeras plumas
translúcidas del aire
viajero infatigable
del iter transparente…

En tu efigie tangible
convergían las noches
de Mnemósine y Zeus
que en sagrado himeneo
concibieron el coro
de las celestes Musas
que alegran el Olimpo
con sus himnos y danzas,
pigmentando la savia
cristalina del numen
y cálida se eleva
fertilizando el árbol
frondoso de la historia
que el verso inmortaliza.

En tus dedos libaban
laboriosas abejas
el enmelado arroyo
que discurre en las ondas
musicales que escucha
el oído absoluto
que en el éter percibe
las ingrávidas alas
transparentes del alma.
Y como teje Aracne
cómplice de la brisa

la translúcida tela
en que aprisiona el vuelo
del insecto vagante
indeciso en el viento,
Incansable tejiste
con la red del embrujo
el palacio encantado
que habitan los fantasmas
que erotizan mis sueños…

## Éxtasis Lírico

Es su Sanctasanctórum
el templo en que se adoran
con musical liturgia
y lírica inspirada,
los áureos y deiformes
Iconos de la suma
Potencia que subyuga
en latir palpitante
olímpicas deidades,
héroes inmortales,
virginales doncellas,
mortales seducidos,
naturaleza en celo,
y mi pecho inflamado
por la aguda presencia
de túrgidos pezones
que tus senos coronan,
por el rojo encendido
de rubíes bilabiales,
que aleteando el soplo
ingrávido del beso,
descienden eclipsando
vértigo apasionado,
el arrebol dorado
de los heliadas rayos,
mensajeros candentes
que acarician a Gea,
preparando su encuentro
nocturno con Urano
en el tálamo oculto
que la Nix adereza,
techado por argénteo
dosel, en que Selene
enciende siderales
pupilas estrelladas.

La presencia frondosa
de Laurel coronando
con sus ramas las sienes
transpirantes del magma
volcánico del numen
que pulsa la heptacorde
lira de Imago Amoris,
inspiró la dorada
leyenda del abrazo
de las fragantes ramas,
metamórfosis fértil
de Daphne que penetra
hundiendo sus raíces
en la insondable mente
de Aedo enamorado,
reverdeciendo el oro
de sus hojas la savia,
que eternamente fluye
en el lírico encuentro
del Poeta y la Dríade…

Ondulaban los velos
sus pliegues en las curvas
móviles de tus pechos,
exhalando en la brisa
la transparencia alada,
que cálida preludia
en "adagio solemne"
tu mística llegada…

Y llegaste encantando
en global sortilegio
el temporal espacio
que la espera modula
con su impalpable tacto,
despertando el infante
de la ilusión que sueña
pétalos de amapola
elevar en el aura
carmesí torbellino,
que alígero amalgama
su rubor en las alas
de rojas mariposas…

Indeleble Calipso,
indemorable Circe,
apasionada Dido,
auguraron las Musas

oráculo inspirado
en anímico Delfos,
tu visita inefable…
Meciéndose en las olas
de la Hals de los sueños
tu bajel navegaba
desplegadas sus velas
al suspiro del viento,
que infatigable riza
serpenteantes pechos
de la mar en pezones
de afrodisíaca espuma…

Zarpaste pilotando
eterna singladura
en la cóncava nave
de la ilusión, surcando
el proceloso ponto
abismal del sentido,
hendiendo marinera
el afro ensortijado
de la pasión que eleva
las salígeras crestas
de la Hals que evapora
vertiginoso soplo
de Céfiro candente,
en el beso ovalado
de sus etéreos labios.

En el cruce arriesgado
entre Escila y Caribdis
abandoné mi nao,
surcando a la deriva
desarbolada y triste
el piélago anchuroso,
que ondulante odisea,
inescrutable Fatum,
diseñó en los telares
de fatídicas parcas.

Y en la dorada playa
que propicia el encuentro
de celestes azules
con la curva cobalto
del añil marinero,
la cresta afrodisiaca,
tremolante caricia,
lamía efervescente
con la salobre lengua
de incesante marea,
el músculo dormido
en el hipno envolvente
que epiloga el naufragio.
Ritardando solemne
el ritmo “maestoso”,
se fue alargando lenta
la sombra de tu imagen
en el recto horizonte
de la alerta pupila,
como velo que ciñe
en transparente abrazo
la voluptuosa brisa
cálida que precede
al cisne inmaculado,
mascarón de la proa
de la nave que porta
del alígero espacio
utópico del sueño
tu pandórico icono,
que los dioses ofrecen
a la ilusión que busca
en la honda vasija
el hálito postrero
que exhala la esperanza.

Cual Eos despertando
en sus rosados dedos
la palpitante dermis
de Títono su amante,
desperté en el contacto
digital de tus manos,
que aracnes ondulaban
su mágica caricia
táctil en el erecto
fresno viril del falo
que ahonda sus raíces
profundas y extendidas,
honda anfractuosidad,
del místico inframundo
subterráneo del sexo,
absorbiendo la savia
fluida de los genes,
que vivífica asciende
las verticales venas
del tronco enardecido,
elevando a los cielos
los brotes de la tierra
y en plegaria de polen
viajarán en las alas
etéreas de la brisa,
posándose en el surco
bilabial de la boca,

embebiendo el rocío
húmido de tu lengua,
espiral que evapora
en su cálido ritmo
la palabra en el soplo
musical del suspiro,
entonando las notas
de la escala del beso,
cromática armonía
que concierta el encuentro…

Descendiste vehemente
de Olímpicas alturas,
descubriendo tu imagen
el profético augurio
que la aurúspice Musa
vaticinó en el eco
levísimo del canto
pretérito del cisne
alígero del sueño.
Su plumaje acunando
en afro irreversible
que ensortijan las auras
proteicas encrespando
el azul ondulante
del anchuroso lago,
que habitó la sirena
que encantó con sus voces
mi pubertad viajera.

Encarnaste la abstracta
Quimera que fabula
el alígero genio
que la Nix amamanta
en los argénteos senos
de la auriga Selene,
que en su carro de plata
recorre la celeste
bóveda preguntando
a las astrales luces
por Endimión dormido
en el sueño perenne
de juventud eterna.

Fénix de la memoria
que Mnemósine inspira,
surcaste la intangible
bóveda del recuerdo,
renaciendo incansable
de tus propias cenizas
en la cúpula abstracta
de Helíopolis que anida
el ave del recuerdo,
que incesante se eleva
ingrávida y ligera
en el diáfano cenit
en que Érato y Calíope
el éter de la idea
musicado en el verso
del numen de mi lira,
ofrecen en el templo
de Eros y Afrodita.
Iluminaste el alba
que epilogó infinitos
ensueños que las Musas
sibilas auguraron
tu presencia en las cuerdas
sutiles de mi lira.

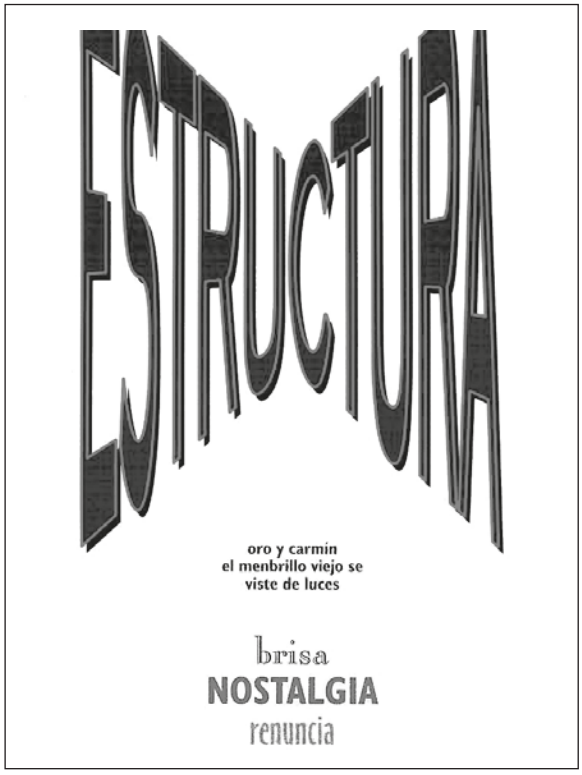
Sonámbulo en el cosmos
de la Nix peregrina,
noctívago velaba
las armas que acompañan
al andante poeta
en la eterna aventura
de lírica epopeya.

Érato que eternizas
los inmortales cantos,
que siembras en los surcos
ubérrimos del numen
el polen de la nota
musical que germina
y fertiliza el eco
que solemne conquista
los ámbitos etéreos
del abstracto auditorio
del reino del silencio.

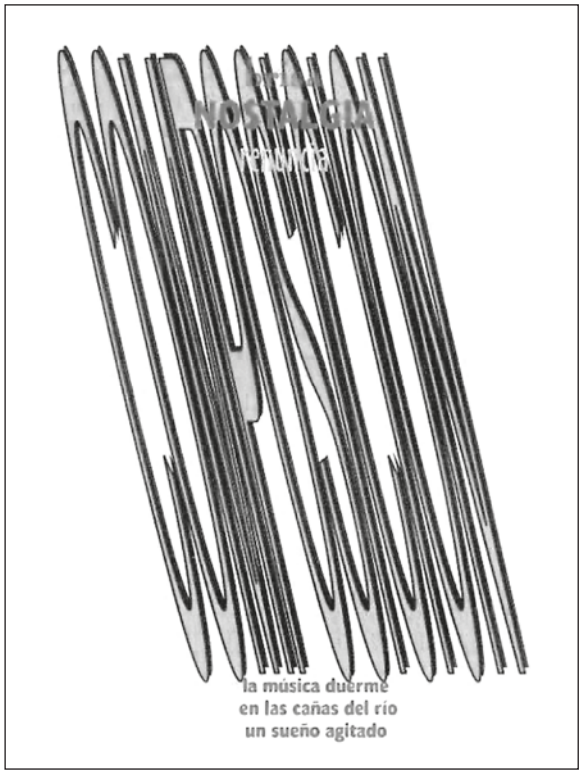
¡Escucha la plegaria
de mi heptacorde lira,
que cual lírico incienso
en ofrenda se eleva
a las cumbres que habitan
las hijas del tonante
Zeus y Mnemósine,
Diosa de la Memoria!

**Retorno de Perséfone en Mmi**

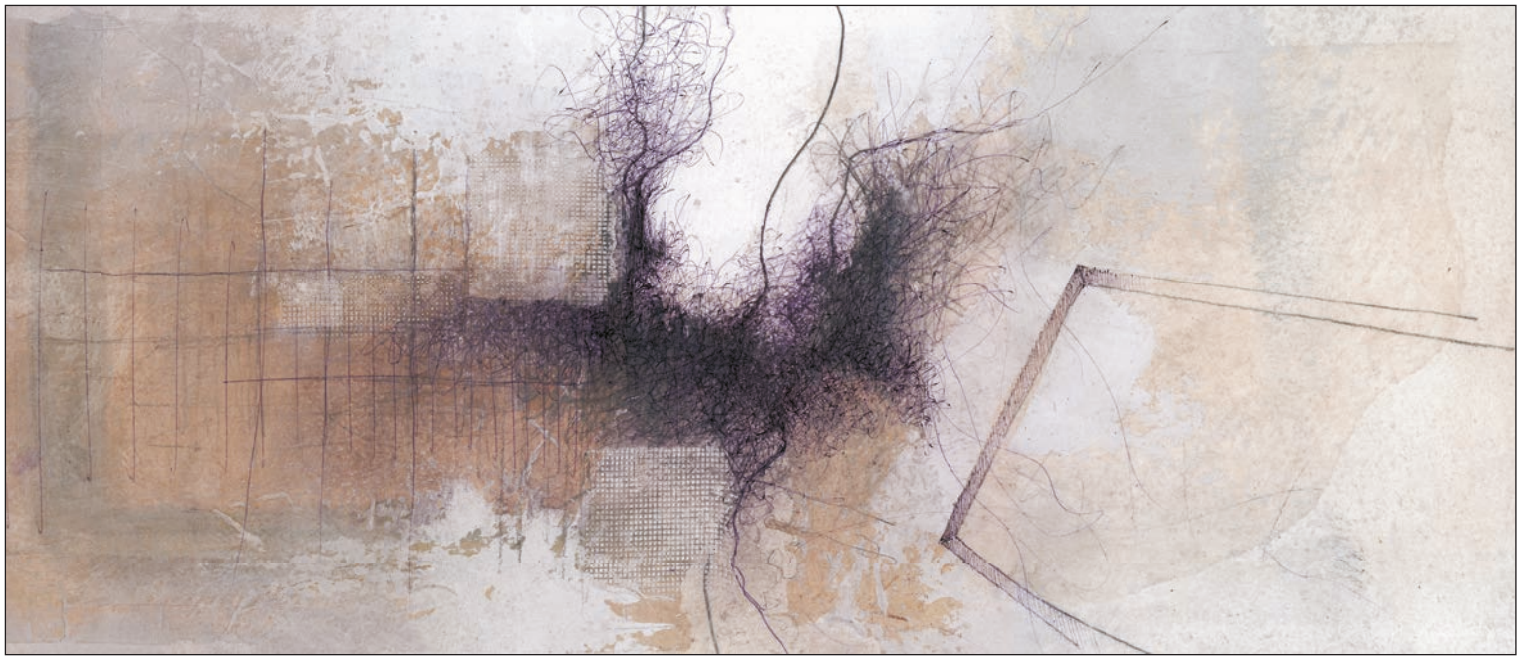
***Eduardo Martínez y Hernández***
***A Margrethe, mi undécima musa***




*Fernando Millán*




*Fernando Millán*



*Rodríguez Guy*